

Nº 12 / Julio 2020

# Serie EKLA: Cambio Climático en tiempos de Coronavirus



## Coronavirus: ¿Punto de inflexión para el desarrollo de las energías renovables en América Latina? Aprendiendo de las crisis

*Suamy Pérez Ortega*

[www.kas.de/energie-klima-lateinamerika/](http://www.kas.de/energie-klima-lateinamerika/)

## Índice

■ La crisis energética en el marco del COVID-19 .....	3
■ Un salto de paradigma: la reactivación verde .....	6
■ Adelante con un enfoque social e inclusivo .....	8
■ A modo de conclusión .....	9

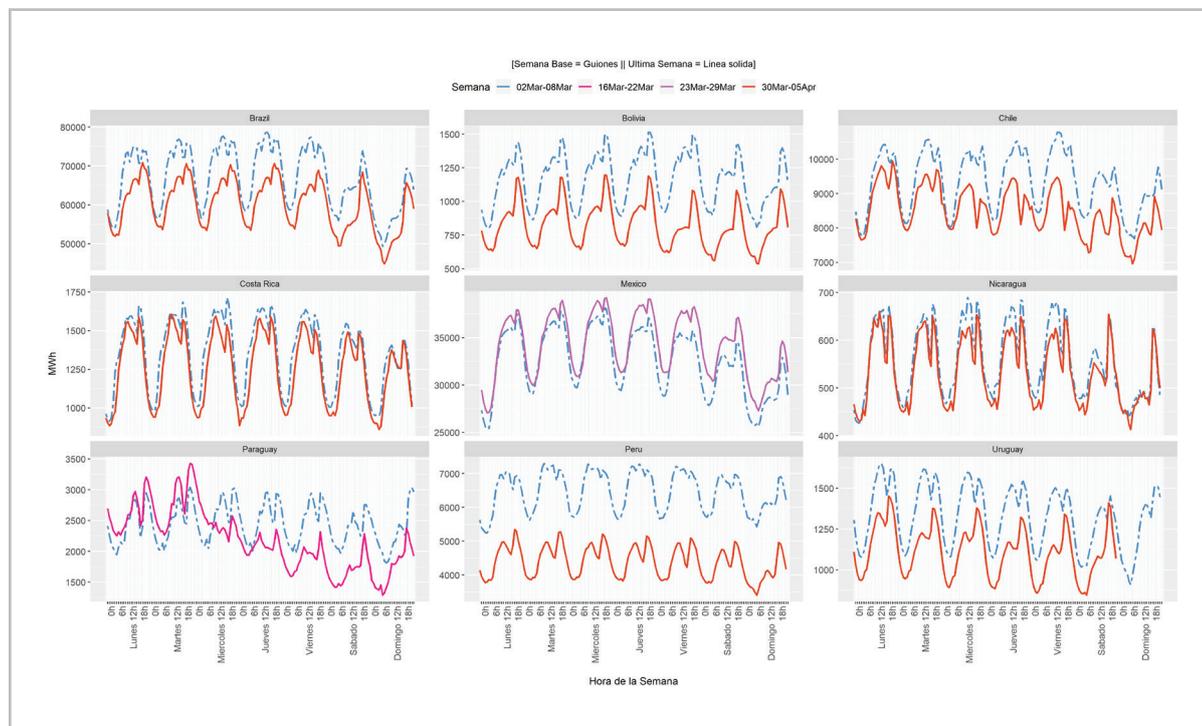
**P**unto de inflexión: Según la matemática, es el punto donde los valores de una función pasan de un tipo de concavidad a otra. Según la economía, significa el cambio de tendencia. Según la filosofía, es un salto de paradigma. Considerando estas definiciones, el surgimiento del COVID-19 marca ese punto de inflexión en nuestra economía e historia como civilización humana, el cual genera un estado de crisis y profetiza cambios. También, esta dinámica representa un nuevo inicio para modificar la forma cómo concebimos al mundo y cómo actuamos respecto a ello, concediendo la oportunidad de otorgar una vida más digna a nuestra generación y a las venideras.

El escenario actual es crítico y afecta a todos los sectores económicos globales, dentro de los cuales, el sector energético latinoamericano no es ajeno. En las últimas semanas de confinamiento, dicho sector se ha visto golpeado por los efectos del COVID-19 que trajo consigo la reducción de la demanda eléctrica, el impacto de los precios negativos del petróleo y las restricciones del transporte terrestre y aéreo. No obstante, este contexto hostil se ha convertido en la situación propicia para que los gobiernos de la región desplieguen una serie de medidas de reactivación económica que posicionen al ser humano y al planeta como eje central de este proceso. Por ende, las energías renovables pueden tomar un rol protagónico como el tipo de energía limpia capaz de actuar como una palanca de estímulo del empleo, independización energética e inclusión de las sociedades en la región latinoamericana.

## La crisis energética en el marco del COVID-19

Para entender la crisis del sector energético en América Latina es necesario resaltar la dualidad de dicho problema compuesto por los efectos del COVID-19, al cual se suma la caída de los precios de los hidrocarburos y la actual dinámica de mercado poco flexible a la inversión. Según la Agencia Internacional de Energía (AIE), la demanda del petróleo durante el año 2020 caerá a razón de 9.3 millones de barriles diarios (Castillo, 2020), situación que ha generado el histórico negativo en su precio. Por otro lado, la reducción de la demanda asiática de hidrocarburos, unido al desplome de las demandas nacionales de electricidad y la dificultad en el acceso al financiamiento para el sector energético, puso en jaque la tradicional administración de energía en aquellos países de la región con matriz energética dependiente de los recursos fósiles. A pesar de que los efectos son diferenciados de acuerdo con la realidad económica y política de cada país y sus estrategias para enfrentar la pandemia, existe un impacto significativo en los países más dependientes de los hidrocarburos y con su matriz energética poco diversificada (Institute of the Americas, 2020).

**Figura 1:**  
**Evolución de la demanda eléctrica en Latinoamérica en la crisis del COVID-19**  
(Chueca, Ravillard & Hallack, 2020).



Ahora bien, enfatizando los efectos propios del COVID-19 sobre el sector eléctrico, se puede afirmar que la consecuencia más palpable es la reducción de la demanda energética. Esta situación responde a tres factores: la caída del consumo de hidrocarburos en Asia a causa del confinamiento decretado desde inicios del 2020. Lo cual propició el cierre de fábricas y la reducción de sus actividades productivas, aminorando el empleo de hidrocarburos. El segundo factor se alinea con la progresiva paralización del transporte terrestre y aéreo en casi todo el mundo. Y, el tercero radica en la reducción de la demanda eléctrica local, considerando que este depende de las medidas de confinamiento que tomó cada país de América Latina. De acuerdo con la Figura 1, aquellos países que decretaron un confinamiento más temprano y estricto, como Perú, Bolivia y Chile, se han visto afectados con una reducción más pronunciada de la demanda eléctrica, en comparación con los países que iniciaron el confinamiento posteriormente y con medidas más flexibles, tal como México, Nicaragua y Costa Rica.

Asimismo, es importante resaltar el impacto del sector privado en la caída del consumo energético regional. Por tanto, aquellos países regidos por una economía centrada en la producción industrial o minera y que han mantenido, entre marzo y mayo del 2020, un confinamiento parcial y/o total de sus actividades, redujeron su demanda energética en más del 30% (Cámac, 2020). Tal es el caso de las industrias

en Brasil o la minería en Chile y Perú que sus consumos representan más del 50% de la demanda eléctrica nacional.

Además del déficit económico que perciben las empresas generadoras y las cadenas de consumo eléctrico, América Latina sufre las postergaciones de nuevos proyectos energéticos, incluidos los que incumben energías renovables. Esta situación se refleja en el retraso de subastas, la austeridad monetaria para el financiamiento de proyectos a corto plazo, la priorización de las inversiones en salud y las modificaciones de los contratos PPA<sup>1</sup> (debido a la devaluación de las monedas locales). Asimismo, se debe considerar que el despliegue de proyectos estará sujeto a: las políticas de reactivación económica, la fecha de reanudación de actividades productivas, la facilidad que se otorguen a los procesos de importación tecnológica y los trámites para la continuación de proyectos (Vásquez, 2020).

La crisis de los hidrocarburos sumado a la aparición del COVID-19 han generado un escenario incierto y poco alentador para el rubro energético latinoamericano, más aún en el caso de las inversiones en petróleo y gas. No obstante, este contexto poco favorable para los recursos fósiles ubica a las energías renovables como la palanca energética para que el sector eléctrico se recupere de ambas crisis, bajo un enfoque orientado a la descarbonización eléctrica en América Latina.

## Un salto de paradigma: la reactivación verde

Sabemos cuál es la situación por la que atraviesa el sector energético de América Latina ante una posible reactivación económica sostenible. No obstante, es importante entender el comportamiento de las energías verdes en un escenario previo al COVID-19.

- El 78% de la energía instalada mundialmente durante el 2019 fue renovable, con una participación del 90% de fuentes solares y eólicas (Noticias ONU, 2020).
- A nivel de servicios públicos, la energía proveniente de recursos fotovoltaicos disminuyó en un 82% de su costo (Paredes, 2020).

1 PPA: Power Purchase Agreement

- Según IRENA, mantener las centrales térmicas y de carbón sería 1200 GW más costoso que el mantenimiento de centrales fotovoltaicas (IRENA, 2019).
- Al 2050, las energías renovables impulsarían el incremento del PBI hasta en US\$ 98 billones de ganancias acumuladas, con una generación del empleo hasta 4 veces mayor (Hagelberg & Radka, 2020).
- Si se reemplazan los 500 GW de carbón instalado por fuentes renovables, se reducirían los costos del sistema energético hasta en US\$ 23 millones anuales y disminuiría 1.8 Gt de emisiones (5% del total de emisiones del 2019).

Si bien es cierto que el actual contexto puede desacelerar el desarrollo de proyectos de energías renovables, son estos los más competitivos y atractivos para los mercados porque proporcionan mayor certidumbre a largo plazo en comparación con las fuentes fósiles. Entonces, si los gobiernos incluyen a las energías renovables dentro de sus planes de reactivación económica, aseguran una recuperación a corto y mediano plazo acorde con el proceso de transición energética. Además, se benefician de una fuente de empleo intensiva gracias al carácter descentralizado de las energías renovables, con menores costos por concepto de reactivación energética y mantenimiento, e independización del sistema energético con la finalidad de afrontar los efectos de la crisis de hidrocarburos.

Dadas estas razones, el actual punto de inflexión por el que estamos atravesando es el momento y escenario precisos para acelerar el despliegue de las energías renovables y los compromisos de reducción de la Huella de Carbono en América Latina. Puesto que, la crisis obliga a que las instituciones se deconstruyan y se transformen para buscar un camino que les permita recuperarse del déficit económico, mientras aseguran la vida de las personas. Entonces, con la transición sistemática que está generando el COVID-19, se abre la oportunidad única de introducir prácticas sostenibles en el paquete de cambios institucionales, los cuales se alineen con las metas trazadas en los ODS y los compromisos pactados en el Acuerdo de París. Es aquí donde radica el provecho de la actual pandemia: quizás, esta es la casualidad oportuna que tenemos entre manos para acelerar el proceso de descarbonización en América Latina y el mundo. Y, dentro de esta oportunidad, las energías renovables toman un rol protagónico como precursores de un sistema eléctrico sostenible y una reactivación económica verde.

Para que esta oportunidad sea aprovechada, será necesaria la participación absoluta de los gobiernos, dado que sobre ellos recae la responsabilidad de diseñar y ejecutar los planes de reactivación económica de manera integral e inclusiva en las sociedades. Por esta razón, las hojas de ruta de la reactivación latinoamericana deben contener políticas de empoderamiento energético verde.

- 1. Reducción progresiva del uso de hidrocarburos y transferencia de subsidios.** Según el FMI, más de US\$ 160 billones anuales son destinados al subsidio de hidrocarburos con propósitos de electrificación, calefacción y uso doméstico (Castillo, 2020). Sin embargo, en América Latina estos subsidios no favorecen a las poblaciones más pobres, considerando los sobrecostos y la dificultad de transporte de hidrocarburos a zonas remotas. Con la transferencia progresiva de los subsidios fósiles a las energías verdes, será posible reactivar los proyectos de energías renovables, propiciando la diversificación de la matriz energética, el incremento del empleo y la descentralización energética.
- 2. Promoción de la inversión energética verde en el sector privado.** La reactivación económica liderada por los aparatos estatales latinoamericanos debe incluir al sector privado como punto de apoyo. Esto permitirá que los gobiernos centrales incentiven la inversión privada en energías renovables bajo las siguientes acciones: aprobación de reglamentos que favorezcan el desarrollo de energías limpias y generación distribuida, flexibilidad en la gestión de permisos para la generación eléctrica renovable, y el financiamiento preferencial de proyectos que incluyan energías limpias dentro de su cadena de valor o como producto final.
- 3. Regulación energética sostenible para el rubro minero.** América Latina es una región con economía basada en la explotación de recursos extractivos como los minerales. Por tanto, la minería es uno de los sectores que demanda mayor energía y emite porciones considerables de GEI. Entonces, parte de las medidas de reactivación económica deben incluir a la minería como actor primordial en la transición energética y la reducción de la Huella de Carbono. Por tanto, debe ser exigido una cuota verde en sus actividades: por cada tonelada métrica de metal debe incluirse un porcentaje de energía renovable en su extracción, proveniente por contrato o autogeneración.
- 4. Integración del transporte sostenible.** Los decretos de confinamiento han modificado las formas de transportarse de las personas. Por tanto, esta coyuntura abre paso a una reforma escalonada del transporte que refuerce el uso de vehículos sostenibles. En este sentido, debe incentivarse la adquisición de movilidad eléctrica, la implementación de corredores eléctricos en las ciudades y el análisis del impuesto al uso de vehículos a combustible.
- 5. Interconexión eléctrica regional.** Con la crisis de hidrocarburos, las necesidades energéticas en la región serán inminentes y requerirán de la cooperación internacional para satisfacer la demanda eléctrica en los países latinoamericanos. Por ello, los acuerdos pactados para el desarrollo de la interconexión eléctrica regional deben retomar su curso en los próximos meses.

Además, estos deberán viabilizar la participación de fuentes renovables en el despliegue de la integración.

## Adelante con un enfoque social e inclusivo

Entre las lecciones que deja el COVID-19, una de las más importantes es la priorización social, más aún para aquellas poblaciones económicamente precarias y asentadas en zonas remotas. Tengamos en cuenta que, con el despliegue de la pandemia en la región, la carencia de servicios básicos fue la primera en salir a la luz y agravar la crisis sanitaria. Por tal razón, la reducción de la tasa de pobreza energética latinoamericana debe estar contemplada dentro de los planes de reactivación económica como plan de recuperación ante la crisis.

Así también, la inclusión de las energías renovables, como herramienta de erradicación de la pobreza energética post COVID-19, permite otorgar soluciones a otras limitaciones generadas por la pandemia:

- Las energías renovables *in situ* benefician por ser sostenibles y descentralizadas. Gracias a ello, su instalación es más sencilla en zonas remotas, aminorando costos de inversión y mantenimiento en líneas eléctricas (Vásquez, 2020).
- Con la propagación del COVID-19, la digitalización se expandió de manera acelerada, instaurándose en diversas actividades económicas que muy poco la utilizaban en el pasado. Por ello, el acceso a las comunicaciones debe ser un reto asumido por los gobiernos, considerando la necesidad de ampliar la cobertura de Internet que puede ser sostenida, energéticamente, por tecnologías renovables.
- Sujeto a los puntos anteriores, la educación se ha virtualizado y, probablemente, esta alternativa educativa se extienda por muchos meses o, incluso, años. Dada esta situación, la urgencia energética se hace más urgente en las localidades sin acceso al suministro eléctrico. Es fundamental que dichas comunidades sean dotadas por un servicio eléctrico y no exclusivamente para recibir educación, sino también, para satisfacer todas las necesidades energéticas de la localidad. Es importante que los gobiernos no caigan en el error de las soluciones paliativas a la educación que radican en la creencia de que un dispositivo electrónico es el remedio suficiente para que un alumno estudie desde su hogar. Primero, se debe satisfacer la necesidad de electrificación y comunicación con los que no cuenta ese estudiante.

- La presencia del COVID-19 no puede ser excusa para debilitar los esfuerzos por empoderar a las mujeres en el sector energético. Por el contrario, estos tiempos de cambios son idóneos para promover la equidad de género y lograr una reactivación económica integral, con participación de diversos enfoques humanos e interdisciplinarios (Hagelberg & Radka, 2020). Entonces, el involucramiento femenino en la recuperación económica regional es una decisión rentable y digna.

## A modo de conclusión

Decir que la crisis económica y sanitaria ocasionada por el COVID-19 en América Latina estalló con su llegada a nuestra región es impreciso, puesto que sus secuelas nos afectaron desde su aparición en Wuhan, China. Esto como resultado de los vínculos comerciales codependientes que América Latina mantiene con el país asiático, ubicándolo en el centro de la dinámica económica. Bien se dice que, si China estornuda, nos salpica a todos, y ya estamos bien empapados. Pero, si analizamos al COVID-19 con un enfoque a futuro, puede utilizarse esta pandemia como aprendizaje y punto de partida para enfrentar otra crisis, aún más catastrófica, próxima a agudizarse: el cambio climático. Sin desmerecer el efecto hostil del COVID-19 sobre la vida de millones de personas a nivel mundial, esta podrá ser superada en los próximos meses, pero el cambio climático no. Por tanto, el punto de inflexión que marca esta pandemia debe abordarse más que como limitación, como un momento preciso para desarrollar políticas energéticas sostenibles que formen parte de la reactivación económica. Con ello, el sector energético latinoamericano puede alcanzar esa luz al final del túnel, permitiendo la diversificación de la matriz energética regional, la reducción del índice de pobreza energética y Huella de Carbono, y el fortalecimiento de una cultura sostenible en América Latina.

## Referencias

- Cámac, D. (2020, 16 junio). Estos tiempos del Covid-19 son una oportunidad para intensificar la descarbonización de las actividades humanas a través del uso de las energías renovables. *REVISTAENERGIA.PE*. <https://revistaenergia.pe>
- Castillo, I. (2020, 5 mayo). *Covid-19: Un reto y una oportunidad para las energías renovables*. CapevLAC - OLADE. <https://capevlac.olade.org/2020/05/05/covid-19-un-reto-y-una-oportunidad-para-las-energias-renovables/>
- Chueca, E., Ravillard, P., & Hallack, M. (2020, 16 abril). *¿Cómo se relaciona la demanda eléctrica con el coronavirus?* Energía para el Futuro - BID. <https://blogs.iadb.org/energia/es/como-se-relaciona-la-demanda-electrica-con-el-coronavirus/>
- Institute of the Americas. (2020). *COVID-19 and Latin America's Energy Sector: Today, Tomorrow and Beyond the Crisis*. [https://www.iamericas.org/documents/energy/reports/COVID19\\_Latin\\_America\\_Energy\\_Sector.pdf](https://www.iamericas.org/documents/energy/reports/COVID19_Latin_America_Energy_Sector.pdf)
- IRENA. (2019, 13 junio). *Renovables generan 11 millones de empleos a nivel mundial en 2018* [Comunicado de prensa]. [https://www.irena.org/-/media/Files/IRENA/Agency/Press-Release/2019/Jun/PR\\_IRENA-JOBS\\_2019\\_ES.pdf?la=en&hash=7CB6D89DA85E3652D569F81E2F24F12F61CF0F60](https://www.irena.org/-/media/Files/IRENA/Agency/Press-Release/2019/Jun/PR_IRENA-JOBS_2019_ES.pdf?la=en&hash=7CB6D89DA85E3652D569F81E2F24F12F61CF0F60)
- Hagelberg, N., & Radka, M. (2020, 29 abril). *Transformar el sistema energético: un beneficio post-COVID-19 para las personas y el planeta*. UN Environment. <https://www.unenvironment.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/transformar-el-sistema-energetico-un-beneficio-post-covid-19-para>
- Noticias ONU. (2020, 10 junio). *El apogeo de las energías renovables, el lado esperanzador de la*. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2020/06/1475832>
- Paredes, J. R. (2020, 24 abril). *Renovables, la mejor vacuna de seguridad energética en tiempos del COVID-19*. Energía para el Futuro - BID. <https://blogs.iadb.org/energia/es/renovables-la-mejor-vacuna-de-seguridad-energetica-en-tiempos-del-covid-19/>
- Vázquez, I. (2020, 23 marzo). *La energía renovable en tiempos de COVID-19*. *Gestión*. <https://gestion.pe>
- Vásquez, U. (2020, 7 abril). *Energía renovable en el contexto de la cuarentena por COVID-19*. Instituto de Ciencias de la Naturaleza, Territorio y Energías Renovables - PUCP. <https://inte.pucp.edu.pe/noticias/puntoedu-energia-renovable-en-el-contexto-de-la-cuarentena-por-covid-19-por-urphy-vasquez/>

**Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.**  
**Programa Regional Seguridad Energética y Cambio  
Climático en América Latina (EKLA)**

Directora: Nicole Stopfer

Coordinación editorial: Maria Fernanda Pineda

Dirección fiscal: Av. Larco 109, Piso 2, Miraflores, Lima 18 - Perú

Dirección: Calle Cantuarias 160 Of. 202, Miraflores, Lima 18 - Perú

Tel: +51 (1) 320 2870

energie-klima-la@kas.de

[www.kas.de/energie-klima-lateinamerika/](http://www.kas.de/energie-klima-lateinamerika/)

Ilustración de portada:

Rubí y Wayra

Derechos de autor:

Suamy Pérez Ortega



“Esta publicación está bajo los términos de la licencia *Creative Commons Attribution-Share Conditions 4.0 international*. CC BY-SA 4.0 (disponible en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode.de>)

**Aviso:**

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y no coinciden necesariamente con los puntos de vista de la Fundación Konrad Adenauer.